LA PROTESTA

Año XXI | Oficinas: Humberto I. 1175 - U. T. 2059 (B. Orden) | Buenos Aires, Viernes 9 Noviembre de 1917 | Precio 5 centavos | (Porte pago) | Núm 3216

LA PROTESTA

DIARIO ANARQUISTA DE LA MAÑANA

Valores y giros diríjanse a Mariano Torrente

Correspondencia de Redacción

a LA PROTESTA

(No se devuelven los originales)

PERSPECTIVAS HALAGADORAS

Desde hace días la prensa grande no cesa de informar sobre la cantidad y calidad de la próxima cosecha que «nos» hará ricos a todos... El maíz, el trigo, la cebada, que son los cereales que en este país se metamorfosean en oro, están en tanta abundancia que se teme que no haya suficientes brazos para efectuar la recolección, ni bolsas para embolsarlos, ni trojes para guardarlos. Y, como es natural, los terratenientes, los exportadores, los buitres del comercio y de la banca, están preocupadísimos, y hasta los chacareros y miserables peones se intranquilizan como sí en realidad el producto de las cosechas fuera para ellos.

Con la perspectiva que ofrece al comercio y a la banca la próxima cosecha, arrecia el furor bélico, se forman comités rupturistas, se sigue explotando la sensiblería del populacho y se multiplican las campañas periodísticas a fin de provocar el «casus belli» con los imperios centrales.

Para después de la guerra dejaron muchos mortales la resolución de problemas que ella misma planteó, y a cada cual se le antoja una visión de esperanzas tras de la llamarada horrorosa que enrojece el horizonte social, cual si al cesar el incendio pudiera quedar sobre los campos devastados, sobre los pueblos y ciudades en ruinas, resuelto ya ese problema terrible que plantea todos los demás problemas: el problema social. La cosecha fué la esperanza de miles de miserables que en este país sufren desde hace más de tres años las consecuencias de esa guerra formidable que convulsionó al mundo entero; en la cosecha cifraron la satisfacción de sus necesidades, caravanas enormes de hambrientos que recorren las campiñas todo el año, que atraviesan la llanura ilimitada de las Pampas en su desolación infinita, buscando inútilmente quien quiera alquilar sus brazos; y también cifraron la esperanza de un amargo mendrugo para los hijos del alma, los artesanos de la ciudad a quiénes la crisis — la desmedida ambición de los comerciantes y la avaricia de los industriales — arrojó del taller y de la fábrica condenándolos al hambre.

Miles de trabajadores arrojará la urbe maldita sobre los campos dorados donde las mieses efectuarán la aurífera metamórfosis. Y serán ellos los que, bajo el sol quemante, desde el alba hasta el ocaso, cortarán las espigas doradas, harán la parva, la trilla, el troje, dejarán los campos rasurados, para percibir en cambio un miserable jornal que apenas les alcanzará para sacar un boleto de segunda en un tren ordinario que los volverá a arrojar en el vientre de la urbe, para continuar entre el esplendor y la grandeza ocultando sus miserias...

Y serán los otros, los que no se quemarán los sesos bajo los rayos del sol; los que no trabajarán incesantemente del alba al ocaso; los que no cortarán las doradas espigas, ni harán la parva, ni la trilla, ni el troje; aquéllos que habitan los palacios de la ciudad, las quintas de los campos, los chalets de los balnearios; los terratenientes, los exportadores, los comerciantes y los agiotistas, los que se embolsarán las monedas rutilantes que rinda la aurífera metamórfosis del maíz, del trigo, de la cebada...

¡Vanas esperanzas las que alimenta la caravana ingente de desperdicios que arroja la ciudad! La buena cosecha que tanto ensalzan los diarios mercantilistas, es una halagadora perspectiva para los ogros del capital. Pero para vosotros, miserables que ofrecéis vuestros brazos por un jornal de hambre, ¿qué perspectivas ofrece la abundancia de maíz, de trigo, de avena? No creáis que con la abundancia de trigo el pan bajará de precio. Los especuladores no permitirán esa desvalorización, y el pretexto de la crisis y de la guerra continuarán esgrimiéndolo quiénes se enriquecen a costa de tu miseria y de tu dolor. La enorme cosecha que dentro de ocho días se comenzará a recolectar está destinada íntegra para la exportación; la gran cosecha argentina irá a Europa, se transformará en áureos discos británicos que pasarán a la caja de los especuladores, mientras el pueblo seguirá padeciendo hambre y cifrando su esperanza en otra cosecha, sin que por fin se decida a tomar la parte equitativa que le corresponde a cada uno de los que, con su sudor, hacen brotar las doradas mieses sobre los campos yermos...

¿No véis vosotros, compañeros, una cierta analogía entre la buena cosecha y la propaganda guerrerista de ciertos desvergonzados?

COMODORO RIVADAVIA

La huelga de petroleros

Maniobras politiqueras

Los trabajadores petroleros que desde Comodoro Rivadavia vinieron hace algún tiempo a Buenos Aires a informar sobre el estado y causas de la huelga que hace ya mes y medio sostienen tesoneramente, se encuentran hoy donde se encontraban antes, y esto por la sencilla razón de que lo prometido en diversas entrevistas efectuadas por ellos con ministros y otros prelados de la administración, no ha pasado de ser pura política, un lazo, en una palabra, tendido a los operarios del petróleo, cuyo lazo se ve clarísimo en la muletilla que hasta el momento ha usado dicho ministro en todas las entrevistas habidas con la comisión de huelguistas informantes y que se sintetiza así: «Vds.; «amigos», vayan a trabajar con toda confianza, que yo, a poco de reanudadas las tareas petrolíferas, me encargo de solucionar como es debido el conflicto. —Vayan con Dios»...

Repetida esta cantilena traidora un día y otro día, nada se ha solucionado con ella ni muchísimo menos, cuya prueba informa el hecho de que el bonachón ministro, al ver que sus sermones no se hicieron realidad, acaba de disponer acudan a los pozos petroleros de Comodoro Rivadavia a sustituir a los obreros de los mismos en huelga a un destacamento del personal de la armada.

¿Se habrán por fin desengañado los operarios petroleros que por medio de política no pueden lograr más que promesas y arreglos fallutos?

Hoy más que nunca deben los obreros así engañados activar en la lucha por medio de la acción directa, la acción verdaderamente eficaz. Han de tener en cuenta como base, el daño casi irreparable hecho por los carneros (empleados administrativos de la explotación petrolífera) al meterse de «técnicos» en la extracción de petróleo, lo que dió el resultado de reducir a cosa inservible los pozos 4 y 39, los más importantes de aquella zona.

Es inútil esperar nada de politiqueros, mediadores, comedidos. Todo lo debe hacer el mismo trabajador: resistencia, solidaridad, sabotage.

Basta de entrevistas que a ninguna parte conducen, obreros petroleros. Solamente la acción conjunta podrá haceros vencer.

El socialismo criollo

en la teoría y en la práctica

Ya no pueden ni deben caber dudas a nadie que se precie de ser medianamente sensato, sobre la inícua falsedad que acompaña a todos los actos del Partido «socialista», puesto que ellos muestran hasta la evidencia el fondo de política canallesca que preside cuantas determinaciones se toman por el comité ejecutivo de aquel y que publica —«dime con quién andas...»—, escrupulosamente, su órgano cotidiano, ese papel impreso titulado con harta petulancia «La Vanguardia».

Pero lo bueno del caso es que los socialeros en cuestión no se paran en barras ni les arredra tampoco la eminencia del desprestigio que llega para ellos. Al contrario, día a día, en el referido órgano tienen la desfachatez, la audacia, el cretinismo, de afirmar con rimbombantes frases tan huecas de sentido como los que pergéñanlas, precisamente lo contrario de lo que hacen en el terreno práctico, fuera de las columnas de «La Vanguardia».

Hé aquí, por ejemplo, las palabras que los socialeros emplean para opinar respecto de una cuestión sobre si debe o no opinar la minoría de los Comunes en Inglaterra sobre la hecatombe actual:

«No somos nosotros — dicen — ni ninguno de los que creen en la bondad de la democracia y son, por consiguiente, partidarios de la amplia y pública discusión de todos los asuntos...»

¿Informan o no tales frases innocuas del cretinismo socialero elevado a una potencia extraordinaria?

Pues bien; cómo la transcripta contradicción resultan también, entre otras cosas, los demás ejercicios del «socialismo» que efectúan principalmente la mayoría de los diputados «socialistas».

¿Por qué el doctor Repetto «defiende» al pueblo desde su banca parlamentaria, y luego, cuando ese mismo pueblo no le paga los alquileres de las pocilgas que ocupan en los conventillos de su propiedad los desaloja sin más trámites que una denuncia ante el juzgado?

¿Por qué el doctor Dickmann, que «defiende» al pueblo como el colega Repetto, fabrica veneno en sus viñedos de Mendoza explotando allá al mismo tiempo a innumerables obreros como cualquier burgués?

¿Por qué, además, siendo socialistas o pretendiendo serlo, se declararon incontinenti partidarios de la guerra bajo pretextos inadmisibles?

Y ahora, por último, si dicen que preconizan la «amplia y pública discusión», ¿por qué lanzaron un verdadero «úcase» fulminando a los centros socialistas de la 12.a, 15.a y 18.a., por no haber los afiliados de los mismos acatado las descabelladas resoluciones guerreristas del comité ejecutivo?

¿Es así como se práctica la «amplia y pública discusión?

Nuevamente invitamos al pueblo elector, a que reflexione sensata y claramente sobre estas flagrantes contradicciones de un «partido socialista», cuya única tarea es explotar, usando del engaño criminal de la política, precisamente a ese mismo pueblo...

El capitalismo prepotente

Ya hemos puesto de manifiesto en un anterior artículo, titulado «El comercio de la guerra», cuales fueron los verdaderos conquistadores de América. El capitalismo, voraz y prepotente, que erige y depone a jefes de Estado, que provoca crisis ministeriales y maneja a su antojo los títeres de la política, es el principal causante del malestar que agobia al pueblo, es el pulpo que oprime a la clase laboriosa hasta dejar agonizantes en los infectos tugurios a miles de infelices.

Las empresas ferroviarias, establecidas en este país, no para contribuir a su desarrollo comercial y a su progreso moral y material, sinó para ejercer la explotación, para succionar al pueblo y amasar enormes capitales a costa de su hambre, no guardan para con sus obreros consideración de ninguna clase. Su único propósito es explotar, mantener en pie su autoridad, la disciplina que impera en talleres, estaciones y demás dependencias ferroviarias, haciendo caso omiso de las disposiciones gubernamentales, por que son los capitalistas que viven en Londres o en París, los que manejan los resortes de la política internacional, determinando la tirantez de relaciones, la cortesía, o las buenas y amistosas relaciones entre los gobiernos.

Demuestran estas aseveraciones, hechos recientes desarrollados en los entretelones de la política internacional. La intransigencia de las empresas, inglesas y francesas por el origen de sus principales accionistas, basaron su intransigencia en un motivo puramente convencional, aunque aparentemente parecía que era un motivo poderoso, una cuestión de economía, lo que las obligaba a no transigir, consistiendo antes que el sabotage perjudicara enormemente sus intereses.

El pasado conflicto ferroviario tuvo una solución artificial. El gobierno no podía imponerse a las empresas y éstas, dada la unánimidad con que los obreros respondieron a la declaración de huelga general, se veían imposibilitados de reanudar los servicios. En esa situación se prolongó el paro general hasta 24 días, mientras la política trabajaba bajo cuerda para crear al gobierno una situación difícil y reagravar la crisis que en forma alarmante se viene desde hace años sintiendo en este país.

La agitación persiste entre el elemento ferroviario por que las causas del malestar no fueron anuladas. Y un nuevo conflicto se avecina, sin que logren conjurarlo los políticos moderados, ni los gobernantes temperantes. Los obreros ferroviarios deben estar alerta dispuestos a realizar la conquista de sus desconocidos derechos.

El altruismo es un mito

ODISEA DE UN ENFERMO

Se sabe archi positivamente que todo hombre que se enferma, si es obrero y por ende no puede costearse la cura de su mal untando la mano de médicos, «hermanas», lacayos y directores de hospitales y sanatorios, está perdido sin remedio, se le echará como a un perro donde se presente, se le negarán camas y la ayuda de la ciencia en los edificios donde se dice curan a los humanos, haciendo de este modo que reviente en medio del arroyo lo mismo que una alimaña apestada.

Un caso acaecido anteayer en plena ciudad de Buenos Aires, prueba lo que decimos.

Felipe Ruiz, obrero pintor, domiciliado en una zahurda de la calle Ensenada 134, fué atacado por la terrible difteria, estando ya con su organismo deshecho por la acción mortífera del albayalde de plomo, en un momento económico tan precario que encontróse sin tener absolutamente donde ni conqué curarse.

Llamada la asistencia pública, ésta acudió diciendo el practicante que la tal difteria no era sino un «dolor de barriga» cualquiera, y después de imprecar a la afligida familia del desgraciado por la «molestia» causada a todo un futuro Galeno, se retiró recetando sin notar la absoluta carencia de medios de dicha familia.

Momentos después, en circunstancias en que pasaba por esa calle Ensenada el compañero «chauffeur» Capdevielle conduciendo un automóvil, hallóse que la compañera de Felipe Ruiz (eran entonces las diez de la noche), con un chico en brazos, gritaba en la calle pidiendo llevaran a su esposo porque se moría.

Ante semejante espectáculo, el camarada Capdevielle llevó al enfermo al hospital Teodoro Alvarez, donde le aplicaron el suero correspondiente, después de lo cual también allí pretendieron llevara el «chauffeur» al diftérico al hospital Muñiz, pues, según los mediquillos del Teodoro Alvarez, Ruiz padecía una enfermedad infecciosa y «no les era posible tenerlo allí»...

Naturalmente, el compañero Capdevielle negóse a transportarlo de nuevo a través de la ciudad, tan grave como se encontraba el enfermo, quedando éste en el Alvarez, malgrado la oposición inhumana de los practicantes del mismo.

El altrísmo es un mito. La ciencia, como todas las cosas, está monopolizada para el servicio exclusivo de unos cuantos explotadores que untan abundantemente las manos pordioseras de los médicos de hospital y demás.

Contemplen este caso de Felipe Ruiz, obrero-paria, a quién pretendése con «razones» estúpidas hacer morir en la calle porque si nomás, los que entonan loas al altruísmo que en las «beneficentes» instituciones curativas se practica con los seres de carne y hueso...

¡Y hay por ahí un hospital, donde se asiste a los animales!

Libertad, Igualdad, Fraternidad

(Salus populi, suprema lex est)

La sentencia latina de que «la salud del pueblo es la suprema ley», tomada por los romanos de la magestuosa civilización helénica, no llegó a ser práctica en aquel tiempo remoto, pues era imposible la observasen pueblos que reconocían como derecho la esclavitud. Tan bella máxima se contrajo a una aspiración de lo futuro que, muchos siglos después, al estallar la Revolución francesa del siglo XVIII, se hizo ley escrita, luego de haber destruído algunos de los potentes obstáculos que impedían consignarla, tales como el absolutismo teocrático y feudal.

Nada debemos observar, por lo tanto, respecto del lema greco latino, toda vez que con mayor claridad y certidumbre, lo diseñó la inmortal Revolución.

¡Libertad, igualdad, fraternidad...! ¿Para qué más palabras? ¿Para qué más disturbios ni revoluciones, si de buen corazón se hubiesen dicho y lealmente cumplido, y si, los jacobinos y girondinos no hubiesen fusilado a Babeuf y a sus 24 compañeros, en odio a la igualdad que proclamaban?

¡Libres, iguales y hermanos, todos los hombres! ¡Qué sublime! ¡Qué grande! Eso sería la justicia y la verdad. Borrar todas las diferencias y causas de odio entre la Humanidad. Convertirla en una sola familia. Suprimir las fronteras y las patrias. Unificar los idiomas y las costumbres. Matar los intereses encontrados y los privilegios.

Destruir el orgullo, la vanidad y la soberbia, haciendo imposible el mando o la autoridad. Aniquilar la explotación del hombre por el hombre, no viviendo nadie a costa de otro. No encontrarse triste, por abandono y soledad, ninguna persona. Ser justos y felices, sin leyes ni temores. Poseer, todos, derecho a todas las riquezas, contribuyendo, todos, a producirlas.

¡Qué alma tan generosa albergaría el primero que lo ideó!

Mas ¡ay! que ese lema explendente y deslumbrador, ese foco de purísima luz, resumen de la esperanza, se amortiguó al nacer; fué prostituído, vilmente, colocándolo en los frontispicios de las iglesias, de los tribunales, de los cuarteles, de los presidios y de los garitos, bolsas del Estado: se convirtió en «libertad de morirse de hambre, los que trabajan; igualdad de explotación, y fraternidad entre gobernantes de todos los sistemas político-religiosos», para aherrojar doblemente a los pueblos.

Tocóle realizar ese ludibrio a la República, «cosa de todos», dice su nombre; pero falsedad e hipocresía la más detestable, en el hecho, de que la «cosa de todos» hízose, como la monarquía, provecho de unos cuantos por medio del gobierno. Y lo es, sí, mucho más odioso e infame el gobierno-república, que el gobierno-monarquía, porque en éste, siendo todo fuerza bruta, saben los hombres de bien, revolucionarios, a qué atenerse; y en el primero, vol-

viéndose todo astucia y engaño, se mata, asesina y roba, por los ricos, cubiertos con el sagrado escudo de la libertad, y los desdichados defensores del derecho, son calumniados y víctimas de muerte, material y moral.

Cuando el poder Real asesina, regala, a su ajusticiado, la inmortalidad.

Cuando lo hace el gobierno republicano, los héroes anónimos quedan olvidados o aborrecidos.

¡República y tener cañones! ¡República y tener curas! ¡República y tener jefes! ¡República y seguir robando los poderosos, sin responsabilidad, mientras se guillotina al que coge pan por miseria! ¡República con cárceles, presidios, cuarteles, iglesias, pena de muerte, esbirros, amos y criados, pobres y ricos usura, explotación, guerra, diplomacia, aristócratas, titulados, prostitución y juegos legales, gobernantes y gobernados!

Se comprende a Siberia, no a Caledonia. —

Se explica a un Czar, pero no a Thiers.

Los fratricidios de la Commune de París, Alcoy, Cartagena, Benavente, Chicago, Fourmies y tantos otros, chorrean más sangre que los patíbulos monárquicos, superándoles en ferocidad y cobardía. —

Ya no podemos, los trabajadores, venerar al precioso triángulo que hizo latir el corazón de toda la humanidad pensadora en 1789 y después brilló, cerca de un siglo, como lábaro de redención. —

Libertad, Igualdad y Fraternidad, a merced de los ricos, por ellos concedidas y administradas, son la mujer de ideal belleza que tiene podrido el corazón y ulceradas las carnes: su contacto envilece, su posesión envenena.

Ni sirven ya, los engaños, ni queremos consentir la eternidad de la mentira.

POST NUBILA FAEBUS

El estandarte del trabajo, la bandera roja de la justicia, lleva inscritos estos axiomas.

«No más derecho sin deber; no más deber sin derecho».

«Ni Dios, ni amo».

«El que quiera comer, que trabaje».

«Revolución Social».

Mucho anhelan, los burgueses, que se escriba el programa; que se precise, con toda claridad, lo que ha de derribarse y construirse. No cabe darles gusto. El programa de la Revolución Social, no es teórico, es práctico. Su doctrina está hecha. Es, simplemente procurar el triunfo de la Justicia. Sólo podría teorizarse sobre los medios de conseguirlo. ¿Y de qué serviría? De que en la última como en las precedentes revoluciones, viniera el farisaísmo de los privilegiados a corromper el Progreso o detenerlo.

Nuestra bandera no necesita otra explicación que ondearla, y esto ya lo realizan los primeros de Mayo

«Bandera roja de la Anarquía: Salud!»

José López MONTENEGRO.
(De «El Botón de Fuego».

LA GRAN FARSA

«No hagas a los demás lo que no quieres que ellos te hagan a tí».

Esto nos dice el alma de una «Sociedad» que nos explota, nos oprime, nos proscribe de los goces que la Naturaleza nos brinda en todos sus presentes; nos reduce a la miseria, tornándonos la humilde parodia de lo que debiéramos ser.

No obstante, esta máxima encierra, compendiada en su brevedad, los principios trascendentales de una doctrina moral, cuya amplificación podría intuir y adoptar autodidácticamente cada individuo en todas las emergencias de la vida social, partiendo siempre de esta norma: es malo para los otros lo que rechazo como tal para mí mismo.

Claro se ve, pues, que más que el compendio, esa máxima informa una doctrina, que si durante los veinte siglos que, según la historia, hace que fué pregonada por Cristo y es aún proferida por todos, no tuvo término feliz para el género humano, no es por que este sea por índole natural inclinado al mal, sino debido a que jamás ha vivido ni vive aún en un medio social adecuado al desarrollo normal e integral de su idiosincrasia y a la satisfacción de sus necesidades y aspiraciones.

Para el desenvolvimiento armónico de la humanidad no basta como prevención y guía de sus actos la consciencia de lo que es malo, sino vivir exento de ello. Y, desgraciadamente, desde que la humanidad vive sujeta al Estado legalitario como equilibrador de sus derechos y deberes y encarnación de la suprema justicia, se hallen adherida a la causa de todos los malos que le aquejan, especialmente al pueblo, por que el «Estado», como sabemos y veremos más adelante, es la matriz del mal.

De un peral no roben sino peras; de un medio ambiente adverso no puede esperarse el bien.

Decimos, con lo que precede, que el mal no es cualidad ingénita en el hombre, sino adquirida; no natural, sino condiccional, no humana, sino social.

Todos los adelantos, las reformas, los progresos introducidos en los «Estados» desde los más remotos tiempos históricos hasta la fecha actual, nos confirman la imposibilidad de haber duda como resultado la extirpación del mal ni siquiera su disminución entre los hombres.

¿Y cómo podríamos esperar tal obra de él si las bases de los Estados legalitarios radican en el mal?

Los hombres no gestan el mal por costumbre, ni por voluntad; pero si lo hacen constreñidos por sus necesidades, sus intereses opuestos y por ignorancia. De esto deducimos que las evoluciones del Estado legalitario en todas sus faces, no han hecho más que perpetuar los intereses opuestos, las necesidades y la ignorancia, sin abolir aquéllos ni equiparar éstas.

Siendo el mismo «Estado», la «Sociedad» el determinismo del mal, dice a sus individuos: «no hagas a los demás lo que no quieres que ellos te hagan a tí».

Bien, replica el filósofo: tu crees verificar la felicidad de tus «hijos», y ellos son en mayoría desgraciados por tu culpa; eres impotente e inútil.

Eres protector de usurpados privilegios individuales y no comunes; luego, eres arbitraria e injusta. Haces el bien de los unos mediante el mal de los otros; luego, eres inútil, injusta y malvada.

Y replican los obreros:

No queremos explotar ni ser explotados; no queremos que nuestra producción pase a ser patrimonio de parásitos que decoran sus hogares con el dolor, el hambre y la salud de nuestras proles.

Y replican los hijos del pueblo:

No queremos ser ignorantes ni malvados; no queremos, forzados por la miseria de nuestros hogares, ser prematuras bestias del taller que nos atrofía cuando todavía nos reclaman las Escuelas.

Y replican los soldados:

No queremos matar ni ser matados, ni ser forzados a la escuela de la disciplina, del crimen.

Y replican las prostitutas:

Nosotras queremos el bien que todas quieren para sí; no queremos podrirnos ni podrir a la juventud en nuestros brazos; no queremos ser. forzadas por la miseria, carnes de inmundas ferias públicas.

Y replica el genio de la especie:

Tu, «Sociedad» hipócrita, eres el estigma de mi atrofía y mi enemiga: has rodeado de formulismos falsos, prejuicios torpes y trabas estúpidas lá realización natural de mis sanos designios depravando en la masturbación la fecunda vivicia de ambos sexos.

Y replica la miseria:

Que no me insulte la opulencia.

Y replican los harapos:

Que no nos humille el lujo.

Y nosotros, los anarquistas y el pueblo, replicaremos con la revolución que nos emancipe de esta gran farsa que se dice «Estado», «Sociedad» y tanto nos revienta...

Pascual NETRI (Junior).

CONTESTANDO

Al comp. Eduardo Morfino

Prévia reafirmación de nuestra nota dirigida a los deudores de imprenta de LA PROTESTA, contestaremos a las consideraciones que hace Vd., sobre este particular, en su escrito publicado en esta hoja con fecha de ayer.

Sus dudas expresadas acerca de la veracidad de lo afirmado en nuestra nota, nos inducen a invitar a Vd. se sirva pasar por esta administración, en donde tendrá oportunidad de comprobar mediante la nómina de los deudores, lo aseverado en la nota por Vd. aludida.

Esta invitación la hacemos extensiva a todos los compañeros que quieran conocer cuales son las entidades y compañeros que con su desidia y poco tacto, entorpecen la vida económica del diario. —

En realidad, no se concibe que los compañeros y sociedades hayan hecho ascender su deuda a pesos 2.150, abusando de la tolerancia dispensada por LA PROTESTA.

Por eso, no nos enojamos cuando Vd. se «resiste a creer que la cantidad hecha pública por el Comité sea cierta».

Al libro de deudores de imprenta lo remitimos, compañero Morfino, que él le hablará elocuentemente, a la par que le hará conocer el grado de sinceridad de nuestras manifestaciones.

En su escrito, dice usted acertadamente:

«La imprenta anexa al Diario, fué creada con el laudable fin de contribuir al sostenimiento del mismo y no para hacer trabajos gratuítamente a los que en otras imprentas pagarían al contado, o tal vez con anticipación.

Efectivamente. La imprenta anexa al Diario, debiera ser la que daría vida propia a LA PROTESTA.

Pero, en la práctica, los compañeros, por desidia o falta de tacto, como lo vamos a demostrar, hacen que la imprenta ocasione «déficit», en lugar de beneficio.

En las últimas agitaciones obreras, hubo marcado entusiasmo y unanimidad. Basta decir que a raiz de ese despertar obrero se reorganizaron importantes gremios. Los compañeros que están al frente de los gremios, bien podían haber aprovechado ese entusiasmo del momento, para hacer pagar los manifiestos que hicieron circular. ¿No se hizo? Desidia, falta de tacto, como dejamos dicho.

¡En cambio, en momentos análogos, dinero saldría para pagar la imprenta burguesa!

En cuanto a lo que propone, de dar un plazo a los deudores y luego hacer publicar sus nombres, lo trataremos en la próxima reunión del comité.

El C. Administrativo.

SUSCRIPCION VOLUNTARIA

Pro folleto "El presidio de Ushuaia"

Suma anterior	43.—
A. Hein	10.—
Eugenio Fredi	1.—
Javier Sosene	1.—
Total:	$ 55.—

La moderna mentira

Vivimos en tiempos de Democracia. La democracia es el taparrabos ideal con que se cubre las llagas purulentas una sociedad plagada de defetos; los arcaicos defectos y males que de épocas milenarias arrastran los pueblos en sí, sin poderse depurar de ellos y, que al presente tratan de encubrir con el falso manto democrático. Basta penetrar el velo para descubrir el engaño. Antiguamente era honor y realce personal ser vástago de la nobleza, pertenecer a la reducida clase de los monarcas, de los emperadores, de todas las clases privilegiadas; ello equivalía a ser un dios venerado y bendecido por el rebaño colectivo, compuesto de servidores inconscientes, dispuestos en cualquier circunstancia a dar su vida en holocausto y beneficio de su amo y señor, ya fuera destrozándose en el campo de batalla para defender los intereses del mismo, o desgastando su salud, su vida toda por medio de las privaciones para acrecentar las riquezas que él nunca había de disfrutar.

La revolución francesa pretendió ser el principio de la supresión de los ídolos del privilegio; pero lo real es que no suprimió ni modificó, a no ser exteriormente, la base de los males sociales que agovian a las clases desheredadas; solo dió campo abierto a la hipocresía de las formas, que es lo que vulgarmente se dice «cambiar de traje al santo»; y por eso, en los pretendidos tiempos de democracia se simula y con ello se hace gran honor la gente, de apreciar al trabajador y bendecir a las personas laboriosas, pero ello es netamente hipocresía; el trabajador, como lo demuestran los hechos prácticos de la vida, es el eterno miserable, agoviado por todas las cargas del infortunio y sobre el cual pesan todas las injusticias y todos los desprecios y traspiés de las clases acomodadas. Los hechos son elocuentes. Escasea un producto en la ciudad y el que se priva de él no son los ricos que tienen inmensos caudales para conseguirlo a cualquier precio, sino que es el trabajador el que de ello se abstiene, porque no tiene los medios para conseguirlo. Se provoca una guerra por cualquier motivo, el más falaz la mayoría de las veces, y todo por culpa de los poderosos que son los que lo determinan, porque son los que tienen en sus manos las riendas del poder; no son los ricos los primeros que más se sacrifican, como les correspondía, ya que por su única voluntad ha sido motivado el conflicto, son los jóvenes trabajadores los que al ordanárselo abandonan instantáneamente la ruda labor del taller, empuñan las armas y se encaminan en compacto grupo alineado como una muralla, a chocar furiosos, impulsados por el necio patriotismo inoculado, contra otra muralla no menos furiosa, compuesta por jóvenes trabajadores también... Y se destrozan como perros, mientras que los hijos de los poderosos, abogados, legisladores, ministros, y toda esa caterva burocrática de presupuestívoros, se quedan tranquilamente recreándose en las ciudades, disfrutando plácidamente de los halagos de una vida feliz, y los desheredados que se estrujen en los choques de bayoneta, o que se consuman entre el lodo revuelto en sangre, en las trincheras.

El único valor de las democracias ha sido el haber aumentado formidablemente el número de parásitos. Mientras antes, en tiempos de la franca nobleza era un hombre o el estrecho círculo de una casa real los que oprimían al pueblo en general, hoy, con trepadura de una clase al poder, es a una caterva de industriales, comerciantes y funcionarios los que se encargan de explotar y oprimir al pueblo.

Con este pequeño razonamiento, podemos constatar que las democracias no han solucionado los problemas sociales ni la condición mísera de los trabajadores, como pretenden con la declaración de los derechos del hombre en las constituciones de las Repúblicas, sino que bien mirado, han reagravado más la miseria de los trabajadores, por el aumento parasitario, antes apuntado.

Los defensores de la igualdad ante la ley, nos objetarán que la democracia dá amplia libertad a cualquier ciudadano, para ser abogado, ministro o presidente; pero ello, por un lado es una brutal ironía, como si se le dijera a un paralítico, que ante un inminente peligro echara a correr, careciendo de los medios para ello; lo mismo el trabajador que carece de medios para instruirse y elevarse y que se ve precisado prematuramente en la niñez a recurrir al jornal para no carecer de lo más indispensable, por lo cual queda reservado el derecho y el privilegio a las clases acomodadas.

Por otro lado, todos no pueden ser ministros ni diputados; fuera quien fuera, siempre habría ese ejército de trabajadores, que siendo ellos los productores, no tienen asegurada su existencias en las democracias; luego el mal subsiste aún cuando la sociedad garantice el bienestar por medio del trabajo a sus componentes, y el parasitismo quede anulado, la libertad será un hecho pero para ello hay que abolir la propiedad, sin lo cual siempre habrá industriales esquilmadores, banqueros usureros, comerciantes mercenarios que vivan del sudor del pueblo laborioso.

Es, precisamente, lo que decía al principio, de que la revolución francesa y todas las análogas, no han suprimido, ni siquiera modificado los privilegios de la nobleza. Los que ayer fueron reyes o feudales, hoy son ministros, presidentes, rentistas y banqueros, pero nunca productores; el mal se mantiene intacto bajo la capa de los gobernadores de pueblos; mientras que los esclavos de ayer, que trabajaban para su señor y eran mantenidos como bestias sin más derechos que esa mísera mantención, hoy son asalariados que cuando trabajan mucho y hay super producción, se le echa del taller y anda esquelético como perro vagabundo, por la calle, esperando que le echen algún hueso. ¡Valiente democracia!

León D. VILLAMOR

Controversia con los católicos

LO QUE DICE EL Sr. PODESTA

Divide el señor Montemayor su última exposición en dos partes: en la primera trata de refutar mi anterior artículo, y en la segunda, conforme a la promesa que había formulado, acomete, ya veremos con qué seriedad y eficacia, la formidable empresa de probar la inexistencia de Dios.

Voy a considerarlas en el mismo orden.

***

Pero, antes, no puedo dejar de decir algunas palabras sobre la actitud teatral que asume el señor Montemayor al comenzar su artículo. Adopta, en efecto, el tono de hombre superior; se queja de lo que llama mis «impertinencias» para las cuales afecta un gesto desdeñoso. Hombre de ciencia (ya le conocen los lectores), claro es que no había de inclinarse a recojer esas miserias. A él le basta con los argumentos... científicos... é históricos. Me ha de permitir el señor Montemayor, ante esa actitud que procura ser sublime y no pasa de ser grotesca, una respetuosa sonrisa...

Comprendo que al señor Montemayor le hayan molestado ciertas verdades; y es también explicable que le hayan desagradado algunos adjetivos (por lo demás perfectamente bien empleados, según el diccionario de la lengua), que me ví obligado a aplicarle. Pero las verdades son las verdades, y no me era lícito callarlas por evitarle el disgusto al señor Montemayor; y en cuanto a los adjetivos, todas las veces que los he empleado, he dicho antes los motivos, los hechos, las razones que justificaban su empleo.

No voy a insistir sobre este punto, por consideración a los lectores. Pero, a fin de dejar bien establecido que no es el señor Montemayor el autorizado para reclamar de las incorrecciones de lenguaje, citaré algunas expresiones tomadas al azar de su última exposición, y que no son ciertamente lunares o rarezas en su literatura, sino antes bien, constituyen su nota característica.

Refiérese, por ejemplo, a De Lapparent, cuya fe tiene la audaz pretensión de negar, y dice él que «no mastica paters ni salmos». Ya ven los lectores la delicadeza de este lenguaje, y sobre todo, lo respetuoso que resulta para un católico. En otro lugar encontramos estas gentiles palabras: «Los católicos papan hostias cuando engullen los versículos de la Biblia». Realmente, en boca de un «hombre superior», de un «científico», tales expresiones resultan un tanto disonantes. Y, sobre todo, escritas a renglón seguido de los preceptos, a que ya hice referencia de olímpico desprecio para toda palabra inconveniente, no se puede negar que cobran el aspecto de una risueña contradicción. Por mi parte, no haré sino repetir lo que ya tengo dicho más de una vez: ese es el estilo corriente y natural del señor Montemayor, y... «el estilo es el hombre».

EL PADRE SECCHI, MATERIALISTA

«Católico, ninguno, menos, tal vez... el padre Secchi». Tal afirmó el señor Montemayor, comentando la nutrida lista de sabios católicos por mí presentada, en la cual figuraban los nombres más ilustres en las ciencias modernas. Y más adelante, el señor Montemayor hacía una mueca de desdén para el gran sabio jesuita: «Hasta que se trate de un padre Secchi, pase...» Al señor Montemayor el nombre de Secchi, no lograba inspirarle otra cosa que esa frase despectiva, que para su mal estampó.

En mi anterior artículo, hice ligeras referencias a los insignes méritos del gran astrónomo jesuita. Y entonces el señor Montemayor, no pudiendo ya insistir en su actitud burlona, acude a un recurso tan indigno como ineficaz. No niega ya la gloria de Secchi, pero se empeña infructuosamente en probar que la gloria de Secchi no es gloria católica, porque Secchi, (y aquí viene el inverosímil descubrimiento del señor Montemayor), Secchi, «tonsurado», sacerdote ejemplar, jesuíta, adictísimo a la Santa Sede y objeto de paternales predilecciones de parte de Pío IX, Secchi, a pesar de todas estas cosas, fué.... ¿qué creéis? pues... «materialista»!

Allá, en Dios sabe qué secreto desván de su maravillosa biblioteca de «hombre de ciencia» y de gran erudito, el señor Montemayor ha encontrado este dato inédito sobre Secchi, que provocará la sorpresa de todos los admiradores del sabio jesuíta, y que seguramente provocaría la indignada protesta de éste, si, vuelto por un instante a la vida, llegara hasta él el ultraje.

Veremos a su tiempo, cuál es el mérito de las razones, (de alguna manera es preciso llamar a eso que el

señor Montemayor da como razones), en que pretende fundar esta nueva fábula de un Secchi materialista y piadoso, ateo y sacerdote de Cristo. Mientras tanto, quede constancia de este hecho, singularmente sugestivo: el señor Montemayor juzgó antes a Secchi con una frase despectiva; ahora le llama «célebre astrónomo», «eminente sabio», «luminaria de la ciencia». Antes admitió sin dificultad que fuera católico: «Hasta que se trate de un padre Secchi, pase»; ahora lo niega, y anuncia su estupendo descubrimiento del materialismo del sabio jesuíta... Recalco las contradicciones, porque demuestran acabadamente la falta de seriedad y de lealtad con que combate mi adversario.

***

Bastaría, para destruir la fábula traída por el señor Montemayor, recordar que el sabio astrónomo era un jesuíta, muy adicto a su gloriosa Compañía y muy estrechamente vinculado a la Santa Sede. Bastaría recordar lá amistad y la protección que le dispensó Pío IX, el papa del Syllabus, por quien fué llamado para dirigir el Observatorio Pontificio. Tan burda es la fábula, que parece innecesario detenerse mayormente en su examen. Sin embargo, no será inútil traer algunos datos ilustrativos para comprobar mejor su falsedad.

Es harto sabido que Pío IX aparece a manera de un espantajo a los ojos de los «hombres de ciencia» (a estilo del señor Montemayor), por su Syllabus, y por los anatemas del Concilio Vaticano, reunido durante su pontificado: anatemas que ya invocó el señor Montemayor con el pobre resultado que saben los lectores, para probar que la Iglesia es enemiga de la Ciencia. Pues bien: sería en verdad un hecho extraño, para cuya explicación no bastaría toda la ciencia del señor Montemayor, el que un papa tan intransigente, tan retrógrado, tan obscurantista, como le pintan los charlatanes del anticlericalismo, tan celoso guardián de la pureza de la fe, como fué en realidad, protegiera, estimulara en su labor científica, y honrara de todas maneras, a un sabio materialista enemigo como tal de las doctrinas de la Iglesia y del Pontificado que las encarna. ¡Pío IX, convertido en Mecenas de la ciencia materialista! ¡Qué cosas tan extraordinarias tiene el señor Montemayor!

Reivindicar a Secchi para la ciencia materialista, es hoy, una empresa audaz, insensata, imposible. No lo fuera, sin embargo, si el padre Secchi, menos fiel a sus convicciones y sentimientos netamente católicos y menos afecto al pontificado y a la Compañía de Jesús, de lo que se mostró, hubiera cedido, en horas amargas de persecución, a los halagos y tentaciones del masonismo italiano, que pretendió comprar su gloria para arrebatarla a la Compañía de Jesús y a la Iglesia Católica. Recordemos un poco de historia, ya que a ello nos estimula el señor Montemayor.

Cuando en 1870, Roma fué arrebatada al pontífice, se dictó muy luego una ley sobre las corporaciones religiosas, en cuya virtud, los padres jesuítas hubieron de abandonar el Colegio Romano, donde residía y trabajaba el ilustre Secchi; el cual se vió así en el penoso trance de tener que abandonar su observatorio, su «nido», como él lo llamaba, y al que había ya hecho famoso, dando gloria a su patria y a la ciencia universal. La carta que reproduciré enseguida, instruirá, con las propias palabras del astrónomo, sobre sus cuitas, y sobre sus sentimientos de amor y fidelidad hacia el Santo Padre y su congregación, en aquella hora de adversidad.

Sólo el temor a la grita universal que habría de levantar el atropello que hubiera significado la expulsión de Secchi, evitó esta vergüenza. En cambio, la impiedad tentó, con lisonjas al austero sacerdote; y cuando le veía abatido por el temor de deber abandonar su observatorio, y agobiado pór necesidades materiales, llegó a ofrecerle rentas y honores, y hasta la dignidad de senador, con la promesa de eximirle del juramento, a fin de allanarle más el camino hacia la defección. Pero el sabio «materialista» se resistió; y de sus íntimos sentimientos en tan difíciles circunstancias, queda el reflejo fiel en la carta a que he hecho referencia y cuyos párrafos salientes transcribo a continuación:

Roma, abril 16 de 1873.—Muy querido amigo: Estoy perfectamente enterado de su triste situación, y mi pena es tanto mayor cuanto que no sólo me es imposible ayudarle pecuniariamente, sino que tampoco puedo interceder por usted para procurarle alguna ayuda. Vd. ignora quizá la persecución atroz de que son víctimas los que, por mantenerse fieles, no digo sólo a la conciencia, sino a la gratitud y a la lealtad, no han querido cooperar con el nuevo gobierno. Yó soy uno de ellos. Al principio me ofrecieron grandes honores y rentas, pero esto para desvincularme de mi corporación y de la sagrada persona del Santo Padre que ha sido siempre mi protector. Yo no podía aceptar tales favores con semejantes condiciones: y, aunque me hubiesen dispensado el juramento, unirme a ellos era una aferenta tan grande para el Santo Padre que no quise de ninguna manera mezclarme con los recién llegados. Así, fuí privado de todo, hasta del honorario, que constituía una especie de pensión vitalicia, que percibía como miembro de la Academia de Filosofía de la Universidad. Ahora, para llevar adelante el Observatorio, me veo obligado a pedir limosna al Santo Padre, ya que los jesuítas, en trance ellos también de ser expoliados y expulsados, no están dispuestos a costear otros gastos, necesarios en el Observatorio, fuera de los de mi sustento. Nuestra suerte es ahora más incierta que nunca, y antes de fin de año, quizá tendré que buscar un asilo lejos de este lugar, al cual, sin embargo, tanto me he empeñado en honrar... Bástele a usted saber que mientras las Academias extranjeras me honran con sus títulos, la Academia Romana (Regia) dei Lincei me ha excluído de su seno. Vea usted, cuán feroz es el odio de esta gente... Recomiéndeme usted a Dios, que es el Padre de todas las consolaciones, para que concluya pronto esta persecución contra la iglesia y contra todos los ciudadanos honestos por parte de un gobierno impío e inepto al mismo tiempo, capaz tan sólo, de atormentar a sus súbditos con los impuestos y con el abandono de sus intereses. Con sincero afecto créame su aff.: P. A. Secchi».

(Y a propósito de esta generosa conducta del padre Secchi, es oportuno referirse a la explicación que el señor Montemayor aventura, del hecho o fenómeno, como él lo llama, de que sabios como el padre Secchi, a pesar de sus convicciones materialistas, dice él, continúen en la vida sacerdotal. Es la explicación más innoble y más ruín que puede imaginarse, y consiste en atribuir tal «fenómeno» a una razón de carácter económico: «la riqueza y la renta del sacerdocio».

He aquí, según el señor Montemayor, a un Secchi hipócrita, que hizo de toda su vida una mentira, que fingió, por interés, una fe que no sentía, y vistió una sotana que sus convicciones tenían que hacerle despreciable.

Para hacer de Secchi un materialista, pues, el señor Montemayor ha tenido, por fuerza de lógica, que cavar en una picota, toda la dignidad, toda la honradez del gran sabio, y ha debido forjar, con impudencia, la figura de un Secchi farsante, vergüenza, y no gloria, de la ciencia.

Pero felizmennte para la dignidad humana, para la iglesia y para lá ciencia, Secchi no fué de esa pequeñez moral vergonzosa; y precisamente, lo que queda referido más arriba, nos muestra en el gran sabio jesuíta a un gran carácter, que supo preferir el sacrificio que para él debía ser el más grande de los sacrificios, el abandono, tal vez, de su bella carrera científica, antes de aceptar dádivas y honores al precio de su conciencia.

¡Así respeta el señor Montemayor a un hombre de ciencia!

Pero, ¿en qué se funda el señor Montemayor para calificar a Secchi de materialista?

(Oigámosle: «Este astrónomo (Secchi), no nos canta las letanías ni los salmos; no nos ofrece ñoños sermones ni la explicación del misterio de María. Como sacerdote, piensa que no hay oficio mejor que el del cura para hacer vida beata; y como sabio, se burla de los cuentos funambulescos de Moisés y de todas las verdades reveladas por la Sagrada Escritura.» (Ya advertirán los lectores que tal lenguaje no es precisamente el de un hombre de ciencia, sino más bien el de un mal autor de manifiestos). ¡Secchi se burla de los «cuentos» de Moisés y de las verdades de la Sagrada Escritura! ¿Dónde? ¿Se compromete el señor Montemayor a probar su aseveración? ¿Quiere citarme algún pasaje de las obras de Secchi, en que éste se burle de las Sagradas Escrituras? ¿Podrá demostrarme el señor Montemayor que un sabio de la talla científica y moral del gran jesuíta, se haya confundido con la turba de los pseudo-sabios que hacen escarnio de los Sagrados Libros?

«Es en sus obras, continúa el señor Montemayor, un materialista de la mejor estofa. Sostiene heroicamente la teoría de Laplace». Aquí está la llave de la bóveda: Secchi es materialista por haber aceptado la teoría cosmogónica de Laplace. Pero ¿qué entenderá el señor Montemayor por materialista? ¡Es como cuando se empeñaba en demostrar que las leyes de la gravitación, descubiertas por el cristianísimo Newton, conducían a la negación de Dios y de la Creación!

Ya trataré más al detalle esta cuestión de las hipótesis cosmogónicas, y de lo que ellas tengan que ver con el materialismo, cuando me refiera al ilustre astrónomo Faye, a quien el señor Montemayor, no sé con qué títulos, pretende, con temeridad, discutirle sus méritos científicos. Tendré entonces oportunidad de ocuparme nuevamente de Secchi y de su inesperado y recién descubierto materialismo.

Mientras tanto, debo llamar la atención de los lectores, sobre la fuerza de convicción que encierra el argumento que quiere sacar el señor Montemayor del hecho de que Secchi, en sus obras sobre materias astronómicas, «no nos cante las letanías ni los salmos; ni nos ofrezca ñoños sermones, ni la explicación del misterio de María».

Cuando el astrónomo escruta el cielo, efectúa un descubrimiento, inventa o perfecciona un instrumento de trabajo científico, cuando calcula, cuando escribe un libro de astronomía, no habla de la Trinidad, ni de la Encarnación. ¡Caso clavado de materialismo! Es la lógica que gastan estos «hombres de ciencia». Recuerda aquel clásico silogismo: En el cielo aparecen nubarrones; luego, la burra tiene sabañones.

Y para terminar, por ahora, sobre el «materialismo» de Secchi, reproduciré algunos conceptos por él expresados en una conferencia científica, sobre el estado de los estudios astronómicos, que dió en el Colegio Romano.

Decía Secchi: «Ante la inmensidad »de la creación, el hombre parece des»aparecer como un átomo ante lo in»finito. Es un error. Su «espíritu», »por el solo hecho de ser capaz de »comprender tales maravillas, es ya »más grande, más vasto, que el sujeto »que abarca. «Este sólo acto de su »inteligencia, nos muestra que su na»turaleza es harto más sublime que »la materia». Del mismo modo cómo, »en medio de una numerosa muche»dumbre, cada individuo conserva su »personalidad dentro de esa multitud, »en la cual se encuentra como sumer»gido, así el hombre no deja de ser »el objeto de los cuidados de su Crea»dor porque habite un pequeño glo»bo, perdido en los espacios en medio »de varios millones de globos seme»jantes». Materialismo puro, como se vé. Sólo que es un materialismo un poco extravagante...

J. B. PODESTA

(Continuará)

POETAS OBREROS

El sábado próximo se comentarán en el local de los Pintores, Bmé. Mitre número 3174, varias composiciones poéticas, cuyos autores son obreros que en los cortos paréntesis de la ruda labor se dedican al cultivo de las letras.

Aquellos compañeros que deseen el comentario de sus composiciones poéticas, se pide quieran enviarlas a Lima 331, a R. Tena para entregar a Villador.

Se pide que las composiciones a enviarse sean aquellas que consideren más sintéticas.

Al proletariado de la Región

Hacemos saber al proletariado organizado de la república, que en la asamblea de delegados, celebrada el 3 del corriente, se reintegraron los Consejos de la F. O. R. A. y L. B., nombrándose en la misma los cargos a desempeñar, siendo elegido para secretario general el compañero Carlos Zevallos Agüero, a quien deberá dirigirse toda la correspondencia.

Así mismo este Consejo declara que, habiendo aparecido una falsa información por una pseuda Federación O. R. A. y que solo tiene por fin obstaculizar la marcha de la propaganda que por emancipación obrera lleva a cabo el Federal, no se debe admitir ninguna nota ni mantener relación directa o indirecta con esa institución, cuyo único fin es medrar y vivir a costa de las aspiraciones proletarias.

La sede de la F. O. R. A. es Matheu 1172, donde deberán dirigir toda la correspondencia.

Además notificamos a los compañeros del interior, que la gira de propaganda pro braceros agrícolas, como la publicación de «La Organización Obrera», se hará tal como ya se ha manifestado.

Por el C. F. de la F. O. R. A.:
El Secretario.

Centro Socialista de la sección 12a.

Compañeros de LA PROTESTA:
Salud!

Solicitamos de Vd. la publicación de lo siguiente:

La Comisión Administrativa de este Centro, en presencia del atropello que pretende realizar el Comité Ejecutivo del Partido Socialista declarándolo disuelto cuando funciona legal y moralmente por el solo hecho de no opinar como los miembros del Centro Ejecutivo y Grupo Parlamentario, resuelve:

1.o Desconocer la legalidad de la resolución tomada anoche por el Comité Ejecutivo ya que no lo autoriza ningún artículo del Estatuto.

2.o Pedir a la asamblea declare de hecho separados del mismo a todo aquél que aceptando la resolución del Comité Ejecutivo se afilie directamente.

3.o Solicitar el concurso material de todos los compañeros, a fin de repeler cualquier atentado contra la integridad y autonomía del Centro.

Saludan a Vd. cordialmente:

Carlos A. Caligaris.
Secretario de actas.

Francisco Docal,
Secretario General.

R. Maranesi:
Tesorero.

Vocales: Antonio de la Fuente, N. Galli y Vicente Celano

Buenos Aires, Noviembre 7 de 1917.

"El Botón de Fuego"

Apareció este libro de divulgación científica y sociología, cuya edición estaba agotada, escrito por José López Montenegro.

Precio pesos 1, de venta en la librería «La Escuela Moderna», Estados Unidos 1399, en LA PROTESTA y en las principales librerías sociológicas.

Se recomienda su lectura.

CONFERENCIAS

C. GASTRONOMICO de E. Sociales

Con el fin de intensificar la cultura entre los empleados gastronómicos, se ha constituído una entidad con el título que encabeza esta nota; la que tendrá a su cargo la celebración de conferencias, clases, etc.

Nota.—La secretaría de este centro está situada en la calle Belgrano 1285.

Este centro ha organizado para hoy viernes, a las 9 p. m., en el local Piedras 1012, una conferencia que estará a cargo de los compañeros Paunero, Grillo y Pereira, y a la que se invita al gremio en general.

LIGA DE E. RACIONALISTA

La última conferencia del curso de Estética que dicta el profesor Jorge Guasch Leguizamón en el local de la Escuela Presidente Roca, Libertad 581, se realizará mañana sábado, a las 9 p. m., y versará sobre: «Zola y la Novela Naturalista».

El señor J. Miguel Piedrabuena leerá páginas escogidas de Zola y la poesía titulada «Voltaire», de que es autor.

El violinista señor Dionisio V. Harrington, ejecutará en este acto una «Romanza Andaluza» y una «Jota de Navarra», de Sarasate.

Funciones y conferencias

PRO PERIODICO «EL PINTOR»

A total beneficio de la próxima aparición del periódico «El Pintor», la sociedad «Pintores Unidos» efectuará una función y conferencia, mañana sábado a las 8.30 p. m., en su local social Bmé. Mitre 3174, poniendo en escena el siguiente programa: 1.o Apertura del acto por un compañero; 2.o El compañero Schenini dará una conferencia sobre: «La cultura de los pueblos»; 3.o Recitación de poesías revolucionarias por la compañerita Elvira Fioretti; 4.o Conferencia por el camarada A. Villador, sobre «Poetas obreros»; 5.o El compañero Martín Castro cantará canciones revolucionarias de su repertorio, y lo mismo acto seguido hará el camarada Juan Leiro; 6.o Concierto de música clásica por Basilio E. del Río, quién ejecutará piezas de Tárrega, Venturini, etc.

Entrada general, 0.30 centavos.

Probablemente se ampliará el programa la noche de la función.

La huelga Ferroviaria

¡Grande era la espectativa en espera del triunfo definitivo y completo de este numeroso gremio lanzado a la calle por la conquista de sus hollados derechos! Sin embargo, tenemos que lamentar su casi completo fracaso, porque su término final no condice con los motivos que originaron el cruce de brazos de estos trabajadores que dignamente supiern responder como un solo hombre al grito unánime de: ¡Huelga general!...

Primero, porque se dejó en pie tal como estaba funcionando antes de producirse el paro, uno de los motivos fundamentalismos de las más negra y bárbara explotación que en muchos ferrocarriles se había extendido como mancha de aceite, haciendo cada día más precaria la triste y dolorosa situación de los trabajadores del riel. Me refiero al maldito trabajo a destajo, tan cruel y tan pernicioso para todos los obreros que desde cerca hemos podido palpar su desastrosa ejecución. Se me dirá que ahora los propios operarios son los llamados a establecerlo en las condiciones que mejor cuadre a los intereses de los trabajadores. Conocido es el egoísmo ancestral y jesuítico dominante en la clase trabajadora, para que se haya dejado sin efecto una de las principales cláusulas incluídas en los pliegos de condiciones presentado a las empresas. Sabido es también, en la forma clandestina que obran muchos trabajadores furtivamente, estando en la mayoría de los casos más decididos a ponerse de parte de las empresas, que a favor de sus compañeros de causa. Esto lo hemos visto muchas veces, por eso no hay necesidad de pasar a estudiar la psicología de cada individuo. El trabajo a destajo seguirá siempre su mismo curso como si nada en su contra se hubiera hecho. Atenuarlo no es abolirlo.

Otro punto importante lo constituye el descuento mensual que se hace en

planillas todos los meses, a los obreros en general, por concepto de una ambigua ley de jubilaciones para los trabajadores ferroviarios. Callar este punto, es también hacerse cómplice de su estabilidad y creo que el Consejo Federal — rueda motriz en este asunto— nada al respecto ha hecho, ni tampoco lo habrá siquiera mencionado en sus tantas entrevistas con ministros y con empresas. A este respecto voy a permitirme una indicación que considero de bastante utilidad y provecho para los compañeros ferroviarios si se tiene en cuenta que no todos están conformes con esa llamada «ley de jubilaciones». Y es la siguiente: «Que cada empresa lleve un registro general donde se anotará el nombre y el oficio de cada uno de los empleados u obreros que quieran ser favorecidos por dicha ley, para que al fin de mes en planillas, sufran el correspondiente descuento que su conformidad autoriza». Así, en esta forma, creo que ninguno que no esté conforme con dicha ley de jubilación, está en el deber de contribuir con ese desembolso que viene en perjuicio del que lo sufre, para un porvenir incierto y dudoso.

Ahora si las cuotas que cada mes son sacadas por este concepto, vienen destinadas a ser reembolsables al interesado el día que éste deje de pertenecer al ferrocarril por una o por otra causa, estamos entonces en buena ley, porque ello, vendría a hacer algo parecido a un ahorro, pero eso, creo que solo pertenece al porvenir y nosotros debemos de mirar el presente, es decir, lo real, lo positivo, no lo incierto, lo que solo puede ser un paliativo problemático.

Otro de los puntos suprimidos por el Consejo Federal — según estoy enterado — es el haber dejado para un caso posterior, el cobro de jornales de los días que durara la huelga. A ser cierto esto, demuestra por parte del consejo federal, una parcialidad manifiesta hacia las empresas ferrocarrileras. ¿Por qué, pues, el consejo federal de la Federación Obrera Ferrocarrilera ha de tener interés en no perjudicar a las empresas, haciéndoles pagar a los obreros esos jornales durante los días de huelga?... Y en lo que a Entre Ríos se refiere, ¿no fué la empresa la que se aventuró a clausurar los talleres y parar el tráfico antes que la comisión de obreros presentara el pliego de condiciones?, ¿sabía acaso la empresa que los trabajadores no aceptarían los puntos concedidos por la misma? Nada podíase saber, supuesto que la empresa clausuraba los talleres y el tráfico, el día lunes 17 de septiembre, y el pliego de condiciones pudo recién ser presentado ese mismo día.

¿No tienen entonces derecho los obreros a exigir tampoco el pago de esos días de trabajo semanal, o hacerle pagar a la empresa todos los días que duró el paro, supuesto que ella no sabía si los trabajadores iban o no a la huelga? ¿No cabe suponer aquí, que los dirigentes del movimiento habían ya prometido que los trabajadores enterrianos efectuarían el paro nada más que como acto de solidaridad sin exigir mejoras de ninguna clase? ¡Ojo obreros ferroviarios, que aquí hay gato encerrado!

Y ahora, ¿qué se espera? Un segundo movimiento que al decir — según voces corrientes — será más formidable y pujante que el anterior. Veremos.

Debo de advertir para terminar, que casi todas las secciones ferroviarias del interior agregaron al pliego de condiciones, como una de sus cláusulas más importantes desde el punto de vista moral, el pago íntegro de sus jornales durante los días de huelga, y la libertad de los compañeros presos por participar en la misma. El consejo federal olvidó intencionalmente lo segundo, y abusó de la confianza que en él depositaron las secciones, en el primer caso.

Corresponsal.

Paraná.

Nota.—Los obreros de los talleres del M. O. F. se organizaron en sociedad de resistencia. Secretaría, Monte Caseros número 236. Los de las aguas corrientes se anexionaron a los mismos.

MOVIMIENTO OBRERO

La huelga de metalúrgicos

Las huelgas de los obreros de este gremio continúan con la misma firmeza y con más entusiasmo que los primeros días. La acción que realizan los compañeros en huelga es digna de ejemplo, pues tropiezan con la policía puesta al servicio incondicional de los patrones.

LA INDUSTRIAL

Los obreros de estos talleres, después de 40 días de lucha, han conseguido un triunfo, consistente en el 28 por ciento de aumento, la abolición del descuento del 2 por ciento para el seguro de los accidentes de trabajo, y otras mejoras de menor importancia.

Estos compañeros vuelven unidos y dispuestos a reanudar la lucha cuando lo crean conveniente.

MERLINI.

Continúan firmes y unidos como el primer día los compañeros de este taller, dispuestos a vencer la terquedad del «papá de los obreros» y dispuestos también a sacar por cualquier medio a los cinco peones inservibles que están metiendo ruido en los talleres.

EN «LA CANTABRICA».

Estos compañeros están cada día más convencidos del próximo triunfo, y, debido a eso, luchan con más ardor, debiéndose consignar de que han impedido la entrada a todos los empleados y capataces.

Se reunen en el local y hora de costumbre.

AJOLI Y RADAELI

El personal de esta casa, desde ayer está en lucha para conseguir la jornada de ocho horas.

Se han lanzado a la lucha, dispuestos a conseguir lo que tan justamente reclaman, a pesar de las acostumbradas artimañas de que los patrones se valen.

Se reunen en Bulnes 816, todos los días.

VASENA.

Continúan firmes y resueltos a proseguir en la lucha hasta conseguir lo que tan justamente persiguen.

Ayer entró a trabajar todo el personal de la «barraca», pero una vez adentro, sacaron a toda la majadá sin hacer caso de las protestas de los «tigres».

Se reunen diariamente, en los locales y horas de costumbre.

Nota. — El comité de huelga de Merlini, organizó una fiesta cinematográfica para hoy viernes, a las 9 de la noche, a beneficio de las familias necesitadas de los huelguistas.

Esperamos que ningún obrero consciente dejará de concurrir. Entrada general, 0.50 cts.

F. O. R. A. y L. B.

Se cita a los Consejos de estas federaciones para hoy viernes, a las 8 p. m., en el local de costumbre.

Se pide puntual asistencia por haber asuntos importantes a tratar.

PLANCHADORES, PLANCHADORAS Y ANEXOS

La C. A. de esta sociedad, invita a sus adherentes a la asamblea ordinaria (2.a convocatoria), que se efectuará mañana sábado, a las 8.30 p. m., en su local social, para tratar la siguiente orden del día: 1.o Lectura de correspondencia; 2.o Balance de la C. A.; 3.o Informe de delegados; 4.o Asuntos varios.

Se pide puntual asistencia.

C. FUNEBREROS Y ANEXOS

La Comisión Administrativa de esta sociedad, invita al gremio, a la asamblea general, que se efectuará el domingo 11, a las 8 a m., en el local Matheu 1172, para tratar la siguiente orden del día: Lectura del acta anterior; Renovación de la Comisión; ¿Qué actitud debe asumir el gremio respecto la decadencia de nuestra sociedad?, y Asuntos varios.

S. VENDEDORES DE DIARIOS.

Esta sociedad invita al gremio en general, especialmente a los vendedores de «La Mañana», a concurrir a la asamblea que se efectuará el domingo 11, a la 1.30 p. m., en el local Estados Unidos 1056, para tratar asuntos de mucha importancia.

Que nadie falte.—La Comisión.

PINTORES UNIDOS

Esta sociedad realizará asamblea el domingo 11, a las 2 p. m., en su local Bmé. Mitre 3174, a objeto de tratar la siguiente orden del día: 1.o Asunto lista de trabajo y asuntos pendientes; 2.o Informe de los revisadores de cuentas de la anterior comisión y de la actual; 3.o Presos; 4.o Varios.

Se pide puntual asistencia.—La Comisión.

NOTAS VARIAS

COMITE PRO-PRESOS.

Por la presente, quedan citados los componentes de este comité, con urgencia, para hoy, viernes, a las 8 p. m., en Matheu 1172.— El Secretario.—

ATENEO OBRERO DE ALMAGRO

El Ateneo Obrero de Almagro ha organizado para el domingo 16 de diciembre una velada teatral y conferencia. Con el objeto de evitar se organicen actos de igual índole que puedan malograr el éxito de la misma, se pide a las sociedades no organizar fiestas en la misma fecha.—El Secretario.

C. DE E. S. CABALLITO SUD

Se invita por segunda vez a los compañeros de Caballito, a la asamblea a realizarse mañana sábado, a las 8 p. m., en el Ateneo O. de Almagro, Estados Unidos 3719.

Nota.—Se pide a los compañeros que tengan listas pro manifiestos en su poder, tengan a bien devolverlas la noche de la asamblea para saldar las cuentas que tiene este Centro con LA PROTESTA.

Que ninguno falte.

NOTIFICACION.

El compañero Santos Cervoni, comunica a sus discípulos que el motivo de no poder atenderlos momentáneamente y quizá por algún tiempo, es el de encontrarse postrado en cama, víctima del reumatismo, que habiéndole atacado en una pierna le imposibilita de moverse.

GRUPO «LIBERIGA STELO»

La inscripción del curso de «Esperanto» a inaugurarse el lunes 12, continúa abierto, a fin de que los compañeros que se interesen por dicho idioma, puedan inscribirse.

Es necesario que los compañeros concurran a este curso, que se dictará en el local de la Liga de E. Racionalista, Belgrano 2552.

COMITE PRO-LOCAL—

Se convoca a los componentes de este comité, para mañana sábado, a las 6 p. m., en B. Mitre 3174, para tratar asuntos urgentes.—El Secretario.

«LEGION ANARQUISTA»

Quedan citados sus componentes a la reunión de hoy viernes, a las 8 p. m., en Bmé. Mitre 3174.

Invitación

Se invita a los compañeros aficionados al arte teatral, que estén de acuerdo con la formación de un cuadro con las bases propuestas por nosotros. En esta reunión se llegará a un acuerdo final; se discutirá cómo estará constituído, nada más. La reunión se llevará a cabo hoy, viernes, a las 8 p. m., en el local Matheu 1172..—Varios Compañeros.

ENCUADERNACION.

Los compañeros que deseen encuadernar libros, pueden dirigirse a la administración de este diario, pues hay un compañero competente que cumplirá satisfactoriamente todos los trabajos de encuadernación en tela, pasta, cartón.

PERSONAS BUSCADAS.

Se desea saber el paradero de Pedro Castrelo. Dirigirse a R. Rodríguez, Bolívar 1139.